

RAFAEL ALBERTI,

EL POETA EN LA CALLE
DE UN MOMENTO A OTRO
VIDA BILINGÜE
DE UN REFUGIADO ESPAÑOL
EN FRANCIA



EDITORIAL SEIX BARRAL, S. A.
BARCELONA - CARACAS - MÉXICO

De un momento a otro (poesía e historia) (1932-1937)
Primera edición: 1937
(Ediciones "Europa-América", Madrid)

El poeta en la calle (1931-1936)
con un *Homenaje popular a Lope de Vega*
y *De un momento a otro (poesía e historia) (1932-1937)*,
en *Poesía, 1924-1937*
Primera edición: 1938
(Editorial Signo, Madrid)

Vida bilingüe de un refugiado español
en *Francia (1939-1940)*
Primera edición: 1942
(Editorial Bajel, Buenos Aires)

Diseño cubierta: Δ TRANGLE
Sobre un dibujo de Antoni Tàpies

Gen. Lib.
PQ
6601
-L2
P64

Primera edición: enero de 1978

© 1937, 1938, 1942 y 1978: Rafael Alberti

Derechos exclusivos de edición
reservados para todos los países de habla española:

© 1978: Editorial Seix Barral, S. A.
Provenza, 219 - Barcelona

ISBN: 84 322 9516 7
Depósito legal: B. 40 - 1978

Printed in Spain

EL POETA EN LA CALLE

[1931-1935]

881081247

¡SOY DEL QUINTO REGIMIENTO!

MAÑANA dejo mi casa,
dejo los bueyes y el pueblo.
¡Salud! ¿A dónde vas, dime?
—Voy al Quinto Regimiento.

Caminar sin agua, a pie.
Monte arriba, campo abierto.
Voces de gloria y de triunfo.
—¡Soy del Quinto Regimiento!

DEFENSA DE MADRID
DEFENSA DE CATALUÑA

I

MADRID, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.
Si ayer la sangre le hervía,
hoy con más calor le hierve.
Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme,
querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle.
No olvides, Madrid, la guerra;
jamás olvides que enfrente
los ojos del enemigo
te echan miradas de muerte.
Rondan por tu cielo halcones
que precipitarse quieren
sobre tus rojos tejados,
tus calles, tu brava gente.
Madrid: que nunca se diga,
nunca se publique o piense
que en el corazón de España
la sangre se volvió nieve.
Fuentes de valor y hombría
las guardas tú donde siempre.
Atroces ríos de asombro
han de correr de esas fuentes.
Que cada barrio a esa hora,
si esa mal hora viniere
—hora que no vendrá—, sea

más que la plaza más fuerte.
Los hombres, como castillos;
igual que almenas sus frentes,
grandes murallas sus brazos,
puertas que nadie penetre.
Quien al corazón de España
quiera asomarse, que llegue.
¡Pronto! Madrid está cerca.
Madrid sabe defenderse
con uñas, con pies, con codos,
con empujones, con dientes,
panza arriba, arisco, recto,
duro, al pie del agua verde
del Tajo, en Navalperal,
en Sigüenza, en donde suenan
balas y balas que busquen
helar su sangre caliente.
Madrid, corazón de España,
que es de tierra, dentro tiene,
si se le escarba, un gran hoyo,
profundo, grande, imponente,
como un barranco que aguarda...
Sólo en él cabe la muerte.

2

¡CATALANES! Cataluña,
vuestra hermosa madre tierra,
tan de vuestros corazones
como tan hermana nuestra,
con un costado en el mar
y entre montes la cabeza,
soñando en sus libertades
sus hijos manda a la guerra.

Camino de Zaragoza,
frente a los muros de Huesca,
por los llanos de Toledo,
por toda la España entera,
va la sangre catalana
sonando al son de su lengua.
Mas para seguir sonando
el son de lo que tú sueñas,
nunca olvides, Cataluña,
que a Madrid, cerca, lo acechan
miradas del enemigo
que darle muerte quisieran.
Muerto Madrid, catalanes,
¡qué invasión, qué turba negra,
qué prostituida, oscura,
qué cruel, qué extraña leva
de gentes intentarían
forzar tus gallardas puertas!
Si ahora Madrid es el centro,
corazón de la pelea,
parados sus firmes pulsos,
tú serías la cabeza,
el cuello más codiciado,
la más codiciada prenda.
¡Qué festín de generales
borrachos, ante una mesa
donde por blancos manteles
se usaran ropas sangrientas!
¡Nunca, bravos catalanes!
Jamás vuestra independencia
debe servirse en banquetes
a monstruos de tal ralea.
La libertad catalana,
¡sábedlo!, en Madrid se juega;
fábricas, ciudades, campos,

montes, toda la riqueza
de vuestro país, y el mar
que lo ilumina y le entrega
barcos que al tocar las costas
se vuelven de plata nueva.
¡Pueblo catalán, vigila!
¡Pueblo catalán, alerta!
Con el corazón de España,
sólo corazón de tierra,
catalanes, yo os saludo:
¡Viva vuestra independencia!

A LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

VENÍS desde muy lejos... Mas esta lejanía,
¿qué es para vuestra sangre, que canta sin fronteras?
La necesaria muerte os nombra cada día,
no importa en qué ciudades, campos o carreteras.

De este país, del otro, del grande, del pequeño,
del que apenas si al mapa da un color desvaído,
con las mismas raíces que tiene un mismo sueño,
sencillamente anónimos y hablando habéis venido.

No conocéis siquiera el color de los muros
que vuestro infranqueable compromiso amuralla.
La tierra que os entierra la defendéis, seguros,
a tiros con la muerte vestida de batalla.

Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos,
las mínimas partículas de la luz que reanima
un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos!
Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina.

como lo gritó Hans Beimler.
Madrid, que tiene memoria,
lo gritará hasta quedarse
las bocas de sus fusiles
secas de tanto gritarle.
¡Frente Rojo! Silba el tren,
campo de España adelante.
Se descubren las aldeas,
los pueblos y las ciudades.
Entre huertos y jardines,
banderas y naranjales,
Valencia saluda el cuerpo
—¡Frente Rojo!— de Hans Beimler.
Los mares de Cataluña,
sus viñas, sus olivares,
las ramblas de Barcelona
—¡Frente Rojo!— de Hans Beimler.
¡París, París! Tus obreros,
cantando, en hombros lo traen,
llevándolo hacia los barcos
que se llevan a Hans Beimler,
ya que su patria alemana
camino no quiere darle.
¡Frente Rojo! Por Moscú,
por la plaza Roja, grandes
cortejos y multitudes
y cantos van a enterrarle.
¡Frente Rojo! Junto a Lenin,
allí, tranquilo, descanse.

LOS CAMPESINOS

SE VEN marchando duros, color de la corteza
que la agresión del hacha repele y no se inmuta.
Como los pedernales, sombría la cabeza,
pero lumbre en su sueño de cáscara de fruta.

Huelen los capotones a corderos mojados,
que forra un mal sabor a sacos de patatas,
uncido a los estiércoles y fangales pegados
en las cansinas botas más rígidas que patas.

Sonando a oscura tropa de mulos insistentes,
que rebañan las calles e impiden las aceras,
van los hombres del campo como inmensas simientes
a sembrarse en los hondos surcos de las trincheras.

Muchos no saben nada. Mas con la certidumbre
del que corre al asalto de una estrella ofrecida,
de sol a sol trabajan en la nueva costumbre
de matar a la muerte, para ganar la vida.

¡Cuántos y cuántos buenos camaradas!
Mas nada inútilmente se ha perdido.

Sufre el mapa de España, grita, llora.
se descentra del mar y su mejilla
tanto se decolora,
que se pierde de grana en amarilla.
Se retuerce su entraña en tal manera,
que lo que va a parir ya está en la aurora:
18 de Julio: Nueva Era.

ELEGÍA A UN POETA
QUE NO TUVO SU MUERTE

(FEDERICO GARCÍA LORCA)

NO TUVISTE tu muerte, la que a ti te tocaba.
Malamente, a sabiendas, equivocó el camino.
¿Adónde vas? Gritando, por más que aligeraba
no paré tu destino.

¡Que mi muerte madruga! ¡Levanta! Por las calles,
los terrados y torres tiembla un presentimiento.
A toda costa el río llama a los arrabales,
advierte a toda costa la oscuridad al viento.

Yo, por las islas, preso, sin saber que tu muerte
te olvidaba, dejando mano libre a la mía.
¡Dolor de haberte visto, dolor, dolor de verte
como yo hubiera estado, si me correspondía!

Debiste de haber muerto sin llevarte a tu gloria
ese horror en los ojos de último fognazo
ante la propia sangre que dobló tu memoria,
toda flor y clarísimo corazón sin balazo.

Mas si mi muerte ha muerto, quedándome la tuya,
si acaso le esperaba más bella y larga vida,
haré por merecerla, hasta que restituya
a la tierra esa lumbre de cosecha cumplida.